

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹

EL REY MORO
Y
LA PRINCESA MAGDALENA

ADAPTACIÓN DEL CUENTO TRADICIONAL “EL REY
CUERVO”

1998

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²

PERSONAJES:

CLODOVEO.....REY

ÁNGELO.....CONSEJERO

MAGDALENA....PRINCESA

CASIMIRO.....PRÍNCIPE

AGUSTÍN.....PRÍNCIPE

BONIFACIO.....PRÍNCIPE MORO

LUDOVICO.....MENDIGO

LUIGI.....CRIADO

HERMANO FRANCISCO.

DAMAS DE LA CORTE

GUARDIAS

Varios de estos personajes se pueden doblar.

ESCENOGRAFÍAS:

Sala de trono de un país medio europeo. Recámara de la princesa, sala de trono del rey moro y otras que se irán nombrando. Puede aparecer sólo algún detalle de cada una de las diferentes escenografías. Por ejemplo aparecer el tocador de la recámara y no todo el cuarto.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO³

ÉPOCA.-

Medioevo.

VESTUARIO Y MÚSICA

De acuerdo a la época y a la categoría de los personajes.

Al abrirse el telón vemos al rey Clodoveo hablando con su consejero.

CLODOVEO.- Qué le confisquen sus terrenos.

ÁNGELO.- Como vos ordenéis.

CLODOVEO.- ¿Algún otro asunto?

ÁNGELO.- El rey Colmillo de Tigre pide una alianza con su majestad para combatir al Rey Astrobelto, Ojo de Lince.

CLODOVEO.-*(Agarrándose la cabeza)* Qué época, Dios mío. Guerras por todos lados, señores feudales disputando pequeños terrenos, reyes, duques y condes exigiendo alianzas y montones de oro para conservar su poder, la iglesia pidiendo otro tanto. Yo ya estoy viejo para esto, si al menos tuviera un hijo.

ÁNGELO.- Tenéis una hermosa hija.

CLODOVEO.- Tú lo has dicho, hija, necesitaría un varón.

ÁNGELO.- La princesa Magdalena es la mujer más bella de todos los reinos.

CLODOVEO.- Bien sabes cuánto la amo, ella es la niña de mis ojos, pero desgraciadamente por haberla consentido tanto, especialmente después de la trágica muerte de mi Rosamunda...

ÁNGELO.- Valerosa mujer.

CLODOVEO.- Por haberla amado tanto no he vuelto a contraer nupcias...pero volvamos con Magdalena. Decía que la amo mucho pero no por ello soy ciego. Sí, es hermosa, pero no sabe hacer nada y es un poco caprichosa.

ÁNGELO.- *(Lambiscón)* No es eso, ella es una persona con mucho temperamento.

CLODOVEO.- Si llego a morir ella heredará el trono.

ÁNGELO.- Vos nunca moriréis.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁴

CLODOVEO.- Lo heredará sin estar preparada. Debo casarla para que el príncipe consorte sea el que gobierne mientras ella aprende cómo hacerlo.

ÁNGELO.- ¿Ya habéis pensado en algún príncipe?

CLODOVEO.- Aún no. No faltan reyes, príncipes, condes, duques y ricos comerciantes solteros que estén deseosos de casarse con ella.

ÁNGELO.- Si es vuestra voluntad podré convocar por medio de un pregón a los posibles pretendientes.

CLODOVEO.- Sí, pero antes la debo informar. Haz el favor de avisarla para que comparezca ante mí.

ÁNGELO.- A vuestras órdenes.

RECÁMARA DE MAGDALENA.

Ella se peina su larga cabellera sentada en un tocador.

MAGDALENA.- ¡Adelante!

Entra Ángelo. Hace una pequeña reverencia. Sonríe.

MAGDALENA.- Ah, eres tú. Pensaba en alguien más interesante. Qué quieres.

ÁNGELO.- Su majestad, el rey, vuestro padre, desea tener una entrevista con vuestra señoría.

MAGDALENA.- ¿No puedes decir sencillamente que mi papá me habla?

ÁNGELO.- Eso quise decir.

MAGDALENA.- Pues vas y le dices que estoy ocupada peinándome, que si quiere verme que venga a este lugar. De aquí al salón del trono existe la misma distancia que del salón del trono hasta aquí.

ÁNGELO.- Pero...

MAGDALENA.- ¡Ve a decírselo!

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁵

Ángelo hace una reverencia y sale. Magdalena sigue peinándose. Puede tararear música .Entra el rey. Viene muy enojado .Magdalena lo ve entrar en el vidrio de su espejo. Voltea sonriendo.

MAGDALENA.- Hola papi. ¿Cómo estás?

CLODOVEO.- Molesto. Así estoy. Cuando doy una orden es para que se cumpla.

MAGDALENA.- Bájale un poco, ¿no? Eso será con los demás, no con tu hijita preferida... ¿O ya no lo soy? A ver, di que sí. (*Magdalena se levanta, se recarga en el padre. Éste termina por sonreír*). Así está mejor. Además me estaba peinando y tú sabes que si me dejasuelto el pelo se me hacen nudos y después me cuesta mucho trabajo deshacerlos. Los shampoos que me trajiste no sirven para nada, no tienen acondicionador ni nada. Se me hace que te fuiste a un mol de los corrientes.

CLODOVEO.- Veo que nunca vas a cambiar, aunque espero que con la noticia que te traigo lo hagas.

MAGDALENA.- Déjame adivinar. ¡Ya sé! Contrataste a Riky para que me cante en mi balcón. Gracias pa.

CLODOVEO.- No es eso.

MAGDALENA.- ¿No? Entonces debe ser el viaje a París. Ya te dije que no me gusta en verano. Pero bueno, servirá para comprar algo, ya no tengo que ponerme. (*Clodoveo niega con la cabeza*). ¿Tampoco es eso? ¿Será un lote de alhajas, la carroza último modelo que me vienes prometiendo desde quién sabe cuándo? ¿Tampoco? Qué tonta soy. Se me hace que ya te pescó alguna dama y te quieres casar. ¡Cásate! A la mejor y así se te quita lo neuras.

CLODOVEO.- ¿Piensas escucharme?

MAGDALENA.- Claro que yes.

CLODOVEO.- Ya estoy viejo.

MAGDALENA.- ¿Tu viejo? Todavía aguantas un piano. Dímelo a mí.

CLODOVEO.- ¡Ya no interrumpas niña!

MAGDALENA.- Okey. Lo que su majestad ordene.

CLODOVEO.- Repito, estoy viejo, ya lo sé, y eso me preocupa.

MAGDALENA.- Olvídalo, ahora hay transplantes y todo lo que quieras.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁶

CLODOVEO.- Te pedí que no me interrumpieras.

MAGDALENA.- Me callo.

CLODOVEO.- Pronto voy a morir.

MAGDALENA.- Esa sí que es una novedad. ¿Cuándo te vas a morir?

CLODOVEO.- Si sigues interrumpiéndome me voy.

MAGDALENA.- Perdón.

CLODOVEO.- Si muero tú heredarás el trono. Desgraciadamente no creo que estés preparada.

MAGDALENA.- Ni que fuera tan difícil mandar, a mí me sale muy natural. Con dos gritos y todos se ponen a temblar.

CLODOVEO.- Escucha, tú toda la vida la has dedicado a ponerte bella.

MAGDALENA.- ¿No lo soy acaso?

CLODOVEO.- Demasiado bella, eres hermosa, pero eso no es todo en la vida.

MAGDALENA.- ¿No? ¿Acaso no ves la tele? Hasta las más brutas si son bellas tienen éxito. Yo soy bella y además inteligente. ¿Qué más puedo pedir?

CLODOVEO.- No veo la tele. No tengo tiempo.

MAGDALENA.- Y para que te des cuenta de que yo además de ser hermosa no soy tonta te voy a decir hacia a donde vas. Quieres que me case ¿no?

CLODOVEO.- (*Sorprendido*) Así es.

MAGDALENA.- Y que mi peor es nada sea el que gobierne.

CLODOVEO.- Bueno, no exactamente, pero sí, los dos van a gobernar.

MAGDALENA.- Pues fíjate que no se va a poder. Yo no me caso sino hasta que me de la regalada gana. Además el trono será mío y no estoy dispuesta a compartirlo con nadie. Nada más eso faltaba.

CLODOVEO.- Pues para tu conocimiento te diré que el que aquí manda soy yo y no tú.

MAGDALENA.- ¿Ah, sí, con que a esa vamos?

CLODOVEO.- Tu obedeces y ya.

MAGDALENA.- ¿ Y qué, a poco no crees que a mí me van a apoyar los derechos de la mujer, los derechos humanos, los de la doble A, los de la doble N, los del partido de oposición, los PRIMaverales, los PANterras, los del sol azteca? No sabes con quien te estás poniendo.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁷

CLODOVEO.- Nada de eso se ha inventado, para bien nuestro, en esta época. Recuerda que vives en el medioevo. Así que me obedeces o te mando a vivir a un convento de monjas benedictinas.

MAGDALENA.- ¿A hacer rompopo? Ni maíz. (*Furiosa se pone de pie. Arroja el peine al suelo. Hace un gran berrinche. El padre serio la mira hacer. Magdalena va cediendo poco a poco*) Está bien, tú ganas.

CLODOVEO.- Ya mandé publicar un edicto convocando a los futuros pretendientes con el fin de escoger al que más convenga al reino.

MAGDALENA.- ¿Al reino o a mí? Yo soy la que se va a casar.

CLODOVEO.- Si conviene al reino te conviene a ti. ¡Punto!

MAGDALENA.- Vamos poniéndonos de acuerdo ¿sí? Yo acepto casarme, pero no acepto que tú ni nadie decida con quién.

CLODOVEO.- Sea. En tres días se reunirán reyes, príncipes, condes, duques y ricos comerciantes. Entre todos ellos deberás escoger uno.

MAGDALENA.- (*Irónica*). Como tú ordenes, papá.

El rey sale. Magdalena se queda petrificada para acto seguido hacer un nuevo berrinche. Patea lo que encuentre a su paso.

LA SALA DEL TRONO DE CLODOVEO.

Éste se encuentra sentado. Ángelo tiene una lista en la mano .Lee.

ÁNGELO.- Leonardo, rico comerciante de Siena.

CLODOVEO.- ¿No es el hijo de Giuseppe? Dicen que consume drogas.

ÁNGELO.- ¿Quién no?... Perdón. ¿Puedo citar lo?

CLODOVEO.- Por supuesto que no. Además su fábrica de embutidos ya no rinde lo de antes. Debería aprender a Macdonaleo. Ese sí sabe.

ÁNGELO.- En la lista sigue Paolo. Paolo, el Sorrentino.

CLODOVEO.- ¿No es un pintor?

ÁNGELO.- El mejor de nuestro reino.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁸

CLODOVEO.- ¿Quieres que mi hija se case con un artista? Todos son unos degenerados.

ÁNGELO.- Perdón, yo decía.

CLODOVEO.- Dame esa lista. Por lo visto pusiste a cualquiera en ella.

Ángelo nervioso le entrega la lista. Clodoveo la revisa. Hace ruidos y gestos de disgusto.

CLODOVEO.- ¿Quién es este Leonardo di Carpio?

ÁNGELO.- ¿No lo recuerda? Es el que se iba a hundir en nuestro Titánico.

CLODOVEO.- No sé quién es.

Entre Magdalena. Viste muy provocativamente. A Ángelo se le van los ojos. El rey hace una mueca de disgusto pero no se atreve a decir nada. Magdalena se sienta a su lado.

MAGDALENA.- ¿Ya?

CLODOVEO.- ¿Ya qué?

MAGDALENA.- ¿Ya va a empezar la audición?

CLODOVEO.- No es audición.

MAGDALENA.- ¿Va a empezar a no?

CLODOVEO.- Te estábamos esperando.

MAGDALENA.- Aquí estoy.

CLODOVEO.- Haz pasar al primero.

ÁNGELO.- (*Ángelo golpea el piso con un báculo y anuncia*). ¡El príncipe de Bolonia, Casimiro el Intrépido. (*Entra el príncipe Casimiro. Hace una gran reverencia al rey y después a Magdalena*). Soltero, de treinta y dos años de edad, guerrero y músico, posee tres castillos y varios miles de acres de tierras.

MAGDALENA.- (*Se pone de pie. Da vuelta alrededor del príncipe. Le revisa las encías. Le palpa los músculos de los brazos y piernas. Hace un gesto negativo*). Demasiado chaparro para mis gustos, además a mí no me gusta la música. Sobre todo no tiene los ojos azules. ¡Fuera!

El príncipe decepcionado sale. El rey levanta los ojos al cielo.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO⁹

CLODOVEO.- ¡El siguiente!

ÁNGELO.- (*Golpeando el báculo en el piso*). ¡El príncipe Agustín de Savoya! Soltero, de cuarenta años de edad, propietario de los mayores almacenes de sedas y de maderas, posee varias propiedades en la ciudad. Dirige el equipo de fut ball local.

MAGDALENA.- Demasiado viejo. Mírale los dientes. ¡Fúchila!

ÁNGELO.- Menos os van a gustar Filipo de Nápoles, Giussepe de Milán, Bonifacio de Granada.

MAGDALENA.- Este último qué.

ÁNGELO.- Es rey.

MAGDALENA.- ¿Rey? Deja verlo.

ÁNGELO.- Sea. (*Vuelve a golpear el piso con el báculo*). ¡El Rey Bonifacio de Granada! Soltero, veintiocho años, filósofo y guerrero, posee varios castillos y abundantes terrenos.

Entra Bonifacio. Se deslumbra de la belleza de Magdalena. Casi no saluda al rey por verla. Él es moreno oscuro. Magdalena lo estudia desde su lugar. Se da cuenta de que el príncipe se enamoró de ella a primera vista pero lo disimula.

MAGDALENA.- Mejor que los otros, pero con ese nombre y además su color. Es un prieto. En lugar de Rey Bonifacio debería llamarse Rey Moro. (*Ríe de su chiste*).

CLODOVEO.- (*Ya molesto*) Uno más y se acabó por ahora.

ÁNGELO.- No hay nadie más citado para el día de hoy. Ya descartamos a veintiséis.

CLODOVEO.- Pues entre todos estos tienes que escoger a uno. Ya basta de berrinches. Muchos pretendientes llenan todos los requisitos. Eres libre para escoger a uno.

MAGDALENA.- Supongo que no estarás hablando en serio y quieras que me case con alguno de los que pasaron. Son una bola de viejos, de barrigones, de narigudos, patizambos, chaparros, cegatos, escrufulosos, alfeñiques, prietos, adefesios. ¿Quieres casar a la más bella princesa de esta tierra con eso? ¡Nunca! ¿Entiendes? ¡Nunca!

CLODOVEO.- Creo que haces mal en fijarte sólo en la belleza física. Entre ellos hay músicos, artistas, hombres de ciencia, filósofos, comerciantes, hombres valientes, ricos, poderosos...

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁰

MAGDALENA.- No sigas. No me interesan.

CLODOVEO.- (*Furioso*) Ya sé que nada de eso te ha interesado nunca. Pues bien, no te casarás con ninguno de ellos. En castigo a tu orgullo ordeno que te cases con el primer mendigo que venga a tocar a esta puerta.

Magdalena furiosa lo desafía con la mirada. El rey se la sostiene. Ella a grandes pasos se retira. el rey sale por el lado contrario. Ángelo no sabe qué hacer.

PUERTA DEL PALACIO

Llega un mendigo. Trae un laúd consigo. Ejecuta una pieza. Después se atreve a tocar. Sale un criado: Luigi.

LUIGI.- ¿Qué deseas?

MENDIGO.- Algo de comer y si podéis también una botella de vino.

LUIGI.- Pides mucho. Es posible que lo consigas pues el rey te aguarda.

MENDIGO.- ¿El rey? ¿Yo qué tengo que ver con el rey? Si no queréis darme la limosna mejor me voy.

LUIGI.- ¡Detente! Es una orden. Acompáñame si no quieres que vengan los guardias por ti.

MENDIGO.- Así por las buenas.

SALA DEL TRONO DE CLODOVEO.

El rey se encuentra junto a su consejero. Entra el mendigo que no sabe que hacer. Luigi lo obliga a hacer una reverencia.

CLODOVEO.- Acércate.

El mendigo no se mueve. Luigi lo empuja hasta el trono.

CLODOVEO.- ¿Eres soltero?

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹¹

MENDIGO.- Sí.

LUIGI.- (*Golpeándolo*). Se dice “sí, su majestad”

MENDIGO.- Sí, su majestad. Nunca he contado con dinero suficiente para unirme a una mujer.

CLODOVEO.- Con esto basta. (*Al consejero*). Que venga mi hija y el prior del convento.

ÁNGELO.- Al momento.

Ángelo sale corriendo. El rey baja y examina al mendigo. Éste está muy nervioso.

CLODOVEO.- Tranquilízate. Tu vida va a cambiar.

MENDIGO.- Así soy feliz.

CLODOVEO.- Harás lo que yo diga.

MENDIGO.- Sí, su majestad.

El rey lo sigue examinando. Va hasta la entrada. Regresa al trono. Se sienta. Entran por diferente lado el prior y la princesa. El monje hace una pequeña reverencia. Magdalena molesta se enfrenta al padre.

MAGDALENA.- ¿Me llamabas?

CLODOVEO.- Acércate. Y usted también su señoría. (*Se acercan la princesa y el monje*). Ahora, hija mía, dale la mano a este hombre, y usted, su eminencia, proceda a efectuar el matrimonio de la pareja. (*Magdalena trata de huir. Los demás están desconcertados*). ¡Detente! O te casas con este hombre o en este momento te vas a un convento.

Magdalena furiosa regresa, le da la mano al mendigo. El cura procede a casarlos. Dice varias palabras en latín. Santigua las manos de la pareja.

HERMANO FRANCISCO.- Y os declaro marido y mujer por sécula seculorum.

CLODOVEO Y ÁNGELO.- Amén.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹²

Concluida la ceremonia Magdalena se retira un poco y se pone a llorar. El mendigo está asustado y no sabe qué hacer.

CLODOVEO.- Y ahora hijos podéis marchaos.

MAGDALENA.- ¡Marchaos! ¿Qué diablos quieres decir con eso?

CLODOVEO.- Considero que está muy claro lo que acabo de decir. Tú ya eres una mujer casada y debes ir con tu esposo a donde él te ordene.

MAGDALENA.- Pero padre...

CLODOVEO.- Di una orden y quiero que se cumpla en el acto. Irás a vivir con él a donde él quiera. ¡No aquí!

MAGDALENA.- Al menos permite que ir por algunos vestidos, unas monedas, mis joyas...

CLODOVEO.- No necesitas nada de eso. Puedes irte.

Magdalena orgullosa deja de llorar. Se enfrenta al padre.

MAGDALENA.- Te arrepentirás de lo que acabas de hacer.

CLODOVEO.- ¡Fuera!

Magdalena sale. Regresa por el mendigo que está paralizado.

MAGDALENA.- ¿Y tú qué esperas?

Lo toma del brazo y casi arrastrándolo lo saca. El rey y Ángelo los ven salir sin manifestar nada.

CAMINO EN EL BOSQUE.

El mendigo camina delante de Magdalena, lo hace a grandes pasos por lo que apenas y lo puede seguir ella. Magdalena se detiene adolorida. Se quita un zapato, se frota un pie.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹³

MENDIGO.- Aún nos falta mucho por caminar, si no te apuras llegará la noche y con ella los lobos.

MAGDALENA.- Me niego a dar un solo paso más. Mira, ya tengo ámpulas en mis pies; al menos deberías haber traído un carruaje.

MENDIGO.- (*Ríe*) ¡Un carruaje! ¿De dónde quiere mi reina que lo saque? ¡Camina!

MAGDALENA.- Te digo que no doy un solo paso más.

MENDIGO.- Me parece muy bien; mañana regresaré por ti, eso si dejan algo para reconocerte los lobos.

El mendigo empieza a caminar con prisa. Magdalena fúrica se queda. Le entre miedo y empieza a caminar. Después corre.

CABAÑA DEL MENDIGO.

Interior de la cabaña del mendigo. Es pobre pero limpia. Unos sacos de harina puestos en el piso sirven de lecho. Magdalena ve todo esto con horror. El mendigo prende unas velas.

MAGDALENA.- Supongo que no has de pretender que duerma en este sitio

MENDIGO.- No lo pretendo, puedes dormir donde gustes.

MAGDALENA.- Recuerda que soy la hija del rey.

MENDIGO.- Y tú que eres mi esposa.

MAGDALENA.- Me obligaron a eso.

MENDIGO.- Somos marido y mujer y como tal quiero que vivamos. La esposa debe respetar al marido igual que este debe respetar a su pareja.

MAGDALENA.- (*Camina buscando un sitio cómodo*). Estoy cansada.

MENDIGO.- ¿Quieres que te prepare algo de comer antes de dormir?

MAGDALENA.- No.

Magdalena se acomoda en una silla, pone su cabeza y brazos sobre una mesa y trata de dormir. No puede hacerlo por la incomodidad. Se levanta y sin mirar al mendigo se acuesta en el piso, junto a él. Se queda dormida. El mendigo la ve con amor, sonrío.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁴

CABAÑA DEL MENDIGO.

Mañana siguiente. El mendigo arregla la mesa para desayunar. Pone unas flores de campo. Se acerca a Magdalena. La mueve con cuidado para despertarla. Ella despierta. Se sorprende de encontrarse en ese sitio. Se da cuenta que es su realidad. Se sorprende de encontrarse descansada.

MENDIGO.- ¡A desayunar!

MAGDALENA.- Es de madrugada.

MENDIGO.- Ya salió el sol, los pájaros ya se cansaron de tanto cantar, los animales pastan. Es una hermosa mañana.

MAGDALENA.- No veo la hermosura por ningún lado.

MENDIGO.- Ven, asómate a la puerta. Mira como se mueven las hojas de los árboles.

MAGDALENA.- Aún tengo sueño, voy a dormir.

MENDIGO.- Se van a enfriar los alimentos. Ven.

MAGDALENA.- No tengo hambre.

Ella se recuesta. El mendigo se sienta en la mesa y empieza a comer con apetito. Ella se revuelve en el piso. Termina por levantarse. Va a sentarse a desayunar. Cuando él se levanta a llevar sus platos al fregadero ella toma una flor, la huele, sonrío. La deja en su lugar cuando él regresa.

MENDIGO.- Y ahora a trabajar.

MAGDALENA.- ¿En qué trabajas?

MENDIGO.- En el campo, soy campesino.

MAGDALENA.- Te conocí como mendigo.

MENDIGO.- No lo soy. Me gusta tocar el laúd y voy cantando por los caminos. Si alguien me paga por eso, pues bienvenido el dinero.

MAGDALENA.- ¿Ganas mucho con el campo?

MENDIGO.- Casi nada, menos ahora que hay sequía.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁵

MAGDALENA.- Si la tierra no produce por qué no la dejas y buscas otro tipo de trabajo.

MENDIGO.- ¿Dejar la tierra? Eso nunca. Es cierto que la cosecha es escasa, pero se compensa con otros años en que es abundante. Imagínate si todos los campesinos dejaran de sembrar. En poco tiempo adiós a la humanidad.

MAGDALENA.- Tú sabrás. Qué te vaya bien en tu trabajo.

MENDIGO.- ¿Qué me vaya? Si tú vas a ir conmigo.

MAGDALENA.-*(Ríe)*. No entra en mis distracciones habituales el observar a la gente mientras trabaja, además hay mucho sol. Dicen que da cáncer.

MENDIGO.- No vas a ir a ver, vas a ir a trabajar junto a mí.

MAGDALENA.- Veo que estás loco de remate.

MENDIGO.- Algo debo estar, como todos.

MAGDALENA.- ¡No voy!

MENDIGO.- Vamos a ir a sembrar. Es igual que encargar un hijo. Vas depositando las semillas en los surcos. En poco tiempo nacerán hermosos vegetales.

MAGDALENA.- Yo nunca he trabajado.

MENDIGO.- Entonces ya es tiempo de que empieces. Te va a gustar.

MAGDALENA.- Quiero una explicación.

MENDIGO.- Te la daré después. Ya el sol está alto. Vámonos.

Él camina. Ella no se mueve. El regresa por Magdalena, la toma de las manos y la conduce hacia fuera. Lo hace con mando.

CABAÑA DEL MENDIGO.

Noche. Magdalena con la ropa muy sucia de tierra está tirada en el piso. Se encuentra agotada. El mendigo sonrío.

MENDIGO.- ¿Cómo te sientes?

MAGDALENA.- Agotada, cansada, fatigada.

MENDIGO.- Pronto te acostumbrarás.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁶

MAGDALENA.- No lo creas. Mira mis manos, están llenas de ampulas...Y mis pies. No es justo. Sobre todo mira mi cara: seca, roja, sucia. No llevo ni una semana y ve cómo estoy.

MENDIGO.- Te ves muy hermosa. Ahora eres más bella que nunca. Tus mejillas parecen soles, tu piel reluce como la tierra después de que ha sido bendecida por la lluvia.

MAGDALENA.- No sabes hablar más que de la tierra. Siquiera fuera nuestra. De seguro que no sabes ni a quién pertenece.

MENDIGO.- Pertenece al Rey Moro.

MAGDALENA.- ¿Quién es ése? Nunca he oído hablar de él.

MENDIGO.- Es el Rey Bonifacio de Granada.

MAGDALENA.- Ya sé quién es. ¿Por qué le dicen el Moro?

MENDIGO.- Tu misma le pusiste ese nombre. ¿No recuerdas? Ahora todos lo llaman así.

MAGDALENA.- Le dije moro por lo moreno. Quién me iba a decir que en poco tiempo yo estaré igual que él con tanto sol.

MENDIGO.- Si pudieras verte en un espejo verías como resaltan tus hermosos ojos y tus blancos dientes con el nuevo color de piel.

MAGDALENA.- Pues a mí no me gusta. Y como no quiero seguir trabajando en el campo mañana mismo me regreso con mi padre. No trates de impedirlo.

MENDIGO.- Si eso quieres puedes hacerlo, lo voy a lamentar profundamente porque te amo, pero eres libre.

MAGDALENA.- (*Se emociona pero sabe controlarse*). ¿Me vas a acompañar?

MENDIGO.- Imposible, las tierras necesitan riego.

MAGDALENA.- Olvídalo.

RECÁMARA DE MAGDALENA EN EL PALACIO DEL REY CLODOVEO.

Magdalena se peina los cabellos en su tocador. Está triste. Entra el padre. La ve y mueve negativamente la cabeza.

CLODOVEO.- ¿Cómo sigues?

MAGDALENA.- Bien, estoy bien ¿No me ves?

CLODOVEO.- Lo que yo veo es una gran tristeza en tu rostro.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁷

MAGDALENA.- Los médicos no me encontraron nada.

CLODOVEO.- Te recibí porque pensé que venías enferma, de otra forma....

MAGDALENA.- Gracias.

CLODOVEO.- Reconozco que cometí un error casándote con ese hombre. Un marido que permite que su esposa enferma camine varias leguas en busca de salud no merece más que la muerte.

MAGDALENA.- Le supliqué que me acompañara.

CLODOVEO.- No te preocupes, ya mandé un mensajero al Rey Moro para que detengan a ese infeliz y lo castiguen como es debido.

MAGDALENA.- ¿Eso hiciste?

CLODOVEO.- A estas horas ya deben haberlo colgado de un árbol o quemado en una hoguera. Es lo menos que merece.

MAGDALENA.- Lo tengo que impedir.

Magdalena ante el azoro de su padre sale corriendo. El rey trata de alcanzarla. Se da cuenta de la verdad. Se detiene. Queda pensativo.

CABAÑA DEL MENDIGO.

Todo está en desorden. Derribado. Entra Magdalena corriendo. Viene muy sofocada. Se da cuenta de que ha sucedido algo. Se pone a llorar. Encuentra una manta de él, la levanta, la acaricia, la besa. Se levanta y vuelve a salir de prisa.

ENTRADA DEL CASTILLO DEL REY MORO.

Llega corriendo Magdalena. Los guardias le impiden entrar. Ella lo intenta. La detienen.

GUARDIA.- ¿A quién buscáis?

MAGDALENA.- Dejadme entrar. Deseo hablar con el Rey Moro.

GUARDIA.- Este es el castillo del Rey Bonifacio.

MAGDALENA.- Es lo mismo. Avísenle que aquí estoy.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁸

GUARDIA.- ¿A quién debo anunciar?

MAGDALENA.- (*Alta*) A la princesa Magdalena, hija del Rey Clodoveo.

Uno de los guardias va a avisar. Otro queda cuidando la puerta. Magdalena está muy nerviosa. Camina de un lado a otro. Se abre la puerta. Aparece el Rey Moro. Hace señas a los guardias que se retiran.

REY MORO.- Vaya, vaya, miren quién está aquí. Nada menos que la princesa Magdalena. (*Le besa la mano*). Nunca pensé volver a verlos después de que me despreciasteis.

MAGDALENA.- Perdón, majestad.

REY MORO.- Una mujer tan bella jamás debe pedir perdón.

MAGDALENA.- Vengo a solicitar de vos un gran favor.

REY MORO.- Los que deseáis.

MAGDALENA.- Mi padre me comunicó que vos tenéis preso a mi marido.

REY MORO.- ¿Vos estáis casada? Noticia desagradable a decir verdad. ¿Y decís que yo tengo preso a vuestro cónyuge?

MAGDALENA.- Os ruego que lo liberéis.

REY MORO.- Con toda seguridad os habéis equivocado de reino. En mi cárcel sólo tengo a ladronzuelos. No pienso que vos estéis casada con ninguno de ellos.

MAGDALENA.- Ayer lo apresaron.

REY.- Si hubieran apresado a un príncipe, a un rey o a un rico comerciante, tal como debe ser vuestro marido, sin duda estaría informado.

MAGDALENA.- Mi marido no es rey, ni príncipe, tampoco rico comerciante. Es un campesino y cuando tiene tiempo toca el laúd.

REY MORO.- ¿Vos casada con un simple campesino?

MAGDALENA.- Tan digno es él como sois vos. Su trabajo es igual de importante que el vuestro.

REY MORO.- Gobernar es un trabajo y arar el campo es otro. Los dos igual de importantes y la dignidad que confieren es la misma. Pero que una princesa acostumbrada a las riquezas se case con un hombre que no tiene nada...

MAGDALENA.- Lo amo.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO¹⁹

REY MORO.- Ahora que recuerdo, ayer, por órdenes de vuestro padre, fue traído preso un hombre de barba oscura.

MAGDALENA.- ¡Es él!

REY MORO.- Lo lamento. Ese hombre ya está sentenciado.

MAGDALENA.- ¿ Sentenciado? No es posible.

REY MORO.- Sí. Morirá mañana al amanecer.

Magdalena cae desmayada. El rey se hinca a auxiliarla.

CALABOZO EN EL CASTILLO DEL REY MORO.

El mendigo está parado junto a la reja. Está encadenado y en su pie tiene colocada una gruesa cadena con una bola de hierro. Se abre la puerta. Entra Magdalena. El mendigo con dificultad camina hacia ella .se abrazan.

MENDIGO.- Magdalena, mi Magdalena. Volviste.

MAGDALENA.- Temo que demasiado tarde. Nunca debí abandonarte. Por mi culpa....

MENDIGO.- Tú no tienes ninguna culpa.

MAGDALENA.- Mentí a mi padre para que me recibiera, le dije que me habías abandonado estando yo enferma; él, lleno de ira, le pidió al Rey Moro que te matara. ¡Dios mío!

MENDIGO.- Ya no me importa morir pues he visto en tus ojos que me amas.

MAGDALENA.- ¡ Te amo, te amo! No permitiré que te maten, suplicaré, me hincaré, haré lo que quiera el Rey Moro, pero tú no morirás.

Se abrazan fuertemente. Magdalena llora. Él le acaricia el cabello.

SALA DE TRONO DEL REY MORO.

Magdalena está postrada de rodillas frente al rey.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁰

REY MORO.- Os prohíbo que os postréis delante de mí.

MAGDALENA.- Os suplico clemencia.

REY MORO.- No puedo desobedecer a vuestro padre, pero si él perdona...

MAGDALENA.- Voy a pedirle perdón... No, no tendré tiempo de ir hasta su reino..

REY MORO.- Pospondré la sentencia de muerte hasta que él diga la última palabra.

MAGDALENA.- No sabéis cuánto os lo agradezco. Soy la mujer más feliz del mundo.

REY MORO.- No os alegréis hasta conocer la respuesta de vuestro padre.

MAGDALENA.- El me perdonará.

Magdalena sonrío ampliamente, se levanta y sale corriendo.

CALABOZO EN CASTILLO REY MORO.

Magdalena está sentada junto al mendigo en el camastro. Se tienen tomados de la mano.

MAGDALENA.- Llevas ocho días preso, te ves muy mal.

MENDIGO.- Pero estoy vivo.

MAGDALENA.- El rey Moro aceptó esperar a que mi padre regrese de Flandes donde fue a pactar una alianza. Regresará en un mes.

MENDIGO.- Tengamos paciencia.

MAGDALENA.- Sufro al verte con estas cadenas. Quiero verte libre.

MENDIGO.- ¿Y tú que vas a hacer mientras tanto?

MAGDALENA.- El Rey me ofreció que trabaje en la corte. Yo acepté para estar cerca de ti. Me van a pagar. Ese dinero nos servirá cuando tú salgas.

MENDIGO.- Las tierras estarás secas.

MAGDALENA.- Yo iré de madrugada a regar los surcos.

MENDIGO.- Te amo tanto.

CAMPO DE MADRUGADA.

Se ve a Magdalena trabajando. Canta mientras lo hace.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²¹

SALA DE TRONO DEL REY MORO.

REY MORO.- Me congratulo de veros tan contenta.

MAGDALENA.- Lo estoy. Mi marido vive, yo disfruto el trabajo en el campo y lleno mis horas organizando el baile que vos me habéis encargado. Ya están avisados todos los reyes y príncipes vecinos.

REY MORO.- ¿No tenéis miedo de perder vuestra belleza en el trabajo del campo?

MAGDALENA.- Ya no me importa. Me importa mi marido y por él soy capaz de cualquier cosa.

REY MORO.- ¿Hasta de vivir pobre?

MAGDALENA.- Sí.

REY MORO.- Me alegro.

MAGDALENA.- Con vuestra venia. (*Sale*).

PUERTA DE CASTILLO DE REY MORO.

GUARDIA 1.- Ver para creer. La hija de un rey sirviendo y trabajando la tierra. De haber sabido yo la pido en matrimonio.

GUARDIA 2.- Ella no tiene ojos más que para el prisionero.

GUARDIA 1.- Ganas me dan de matarlo de noche para así poder acceder a ella. Me gusta más que mi novia y que la tuya.

GUARDIA 2.- Oye, oye, con mi novia no te metas.

GUARDIA 1.- Imagínate estar casada con ella. Una belleza en mis brazos que hasta trabajaría en mi lugar. Qué más puedo pedir.

GUARDIA 2.- Calla, no te vayan a oír. Ya ves, hasta el rey defiende al prisionero. De que se nace con suerte.

CALABOZO EN EL CASTILLO DEL REY MORO.

MENDIGO.- Te veo más feliz que nunca.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²²

MAGDALENA.- Lo estoy.

MENDIGO.- ¿Te da gusto que aún no aparezca tu padre y yo tenga que permanecer encerrado, encadenado?

MAGDALENA.- Tú sabes que eso no es verdad.

MENDIGO.- ¿Entonces?

MAGDALENA.- Te lo diré, no puedo esperar más las ansias de comunicártelo.

MENDIGO.- Te lo ruego.

MAGDALENA.- Ayer brotaron de la tierra las primeras hojas de las semillas que plantamos los dos juntos. Es maravilloso.

MENDIGO.- Lo ves. Ahora gracias a ti crecerán sanas y fuertes.

MAGDALENA.- Pero no es la única semilla que fructificó.

MENDIGO.- No entiendo.

MAGDALENA.- También la semilla que depositaste con amor en mí dio su fruto. Espero un hijo tuyo y mío.

El mendigo no puede hablar de la emoción. Abraza y besa a su mujer.

SALA DEL TRONO DEL REY MORO.

Dos damas de la corte hablan entre sí.

DAMA 1.- Ve perdiendo la esperanza de contraer nupcias con el rey.

DAMA 2.- Soy su preferida.

DAMA 1.- Eras. Ahora prefiere a esa recién llegada, la llamada princesa Magdalena.

DAMA 2.- Recuerda que es casada.

DAMA 1.- En cuanto el rey ordene la muerte del marido ella quedará libre y así podrá casarse con el rey.

DAMA 2.- No es verdad.

DAMA 1.- ¿Acaso eres ciega? Desde que llegó a este lugar el rey ha cambiado. Ahora todo el día ríe y canta.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²³

DAMA 2.- Además esa mujer cada día adquiere mayor poder. Primero la nombró encargada del baile, después anfitriona principal, encargada de las compras del castillo, consejera del rey y quién sabe cuántas cosas más.

DAMA 1.- Sólo una reina tiene tantas obligaciones. La única explicación es que nuestro soberano está enamorado de ella.

DAMA 2.- Enamorarse de una mujer casada habiendo en la corte tantas mujeres hermosas. Cómo yo.

DAMA 1.- O cómo yo. Todas tenemos el mismo derecho.

DAMA 2.- Todas menos ella. Es casada.

DAMA 1.- Yo sé como deshacer sus planes.

DAMA 2.- ¿De verdad?

DAMA 1.- Escucha. (*Salen hablando*). El día del baile.

Entra el Rey Moro caminando junto a Magdalena. Ella está nerviosa.

REY MORO.- Os felicito. He supervisado todos los preparativos para la fiesta de mañana y he visto con placer que todo marcha perfectamente.

MAGDALENA.- Gracias, su majestad.

REY MORO.- ¿Ya han llegado los músicos?

MAGDALENA.- Están hospedados en el ala derecha del castillo.

REY MORO.- ¿Y los acróbatas?

MAGDALENA.- En este momento practican sus ejercicios en los jardines.

REY MORO.- Perfecto. Sois una mujer hábil y bella. Falta saber si sois feliz.

MAGDALENA.- ¿Cómo puedo serlo sabiendo que sobre mi marido pende una sentencia de muerte?

REY MORO.- Os tengo una noticia que os alegrará.

MAGDALENA.- ¿Vais a dejar libre a mi esposo?

REY MORO.- Sabéis bien que no puedo hacer eso.

MAGDALENA.-¿ Entonces?

REY MORO.- Vuestro padre, el Rey Clodoveo, asistirá mañana al baile y así podréis pedirle clemencia.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁴

MAGDALENA.- Eso sí me hace feliz. Sé que él me concederá su perdón.

REY MORO.- No estéis tan segura, él puede pensar de otra manera.

MAGDALENA.- Lo conozco. Nos perdonará a los dos.

REY MORO.- Voy a haceros una proposición. Divorciaros de vuestro marido y yo lo dejaré libre. A mi lado tendréis riquezas y poder.

MAGDALENA.- ¡Nunca! ¿Lo oís? ¡Nunca! Amo a mi marido profundamente, no necesito riquezas o poder.

REY MORO.- Os pido que lo penséis con calma.

SALA DEL TRONO EN CASTILLO DEL REY MORO.

Al fondo dos parejas bailan una danza de época. Las damas de la corte se acercan al Rey Moro.

DAMA 1.- La princesa Magdalena os suplica que la disculpéis. No se encuentra bien de salud.

DAMA 2.- Nosotras podemos atender a vuestros invitados.

REY MORO.- ¿Qué le sucede?

DAMA 1.- Está indispuesta.

En ese momento hace su entrada el rey Clodoveo. El Rey Moro se levanta y va hacia él. Se abrazan efusivamente.

CLODOVEO.- ¿Y mi hija? Me muero de ganas de verla.

REY MORO.- Me acaban de informar que no está bien de salud.

CLODOVEO.- ¿Algo grave?

REY MORO.- Me imagino que son las molestias naturales.

CLODOVEO.- ¿Entonces ya?

REY MORO.- Sí.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁵

Los dos reyes se vuelven a abrazar. Entra Magdalena. Se le ve muy mal. Camina con dificultad. El rey moro corre a ayudarla.

REY MORO.- Si no estabais bien de salud debisteis permanecer en vuestras habitaciones.

Clodoveo se acerca. Padre e hija se abrazan largamente

CLODOVEO.- Estaba preocupado por tu salud pero ya me informé que estás en espera de un hijo. Te felicito de todo corazón. Al fin seré abuelo.

MAGDALENA.- No es eso lo que tengo.

REY MORO.- ¿No?

MAGDALENA.- Esas dos mujeres trataron de envenenarme. Me dieron a beber un brebaje. Afortunadamente bebí muy poco y después vomité.

Las dos mujeres tratan de huir. El rey con un gesto ordena a sus guardias que las tomen presas. Las llevan ante el rey.

DAMA 1.- Os pido perdón.

DAMA 2.- Perdonadme.

REY MORO.- El día de hoy les cortarán la cabeza a las dos.

DAMA 1.- Os lo suplico. Lo hicimos por vuestro bien.

DAMA 2.- Fue para evitar un matrimonio que os deshonraría.

REY MORO.- ¿Qué decís?

DAMA 1.- Vos no podéis casaros con una muer que aún tiene marido y sobre todo una mujer que espera un hijo de un campesino.

REY MORO.- Es verdad que deseo casarme con la princesa Magdalena y voy a hacerlo. Esta fiesta es la de nuestras nupcias. Pero se efectuará hasta después de que las dos sean muertas.

Las dos mujeres se abrazan entre sí y empiezan a llorar.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁶

MAGDALENA.- Perdonad su alteza, pero ya os dije que eso es imposible. Yo estoy casada y permaneceré fiel a mi marido aún en caso de que lo mandéis matar. Yo sólo lo amo a él.

REY MORO.- Y por lo mismo me amáis a mí.

MAGDALENA.- No entiendo.

REY MORO.- Te pido perdón, esposa mía. Yo soy el mendigo. Tu padre y yo preparamos esta comedia de común acuerdo.

MAGDALENA.- ¿Fueron capaces los dos?

REY CLODOVEO.- Fue para quitarte tu orgullo, tu frivolidad.

MAGDALENA.- Lo tengo merecido. Ahora soy mujer. Y como mujer me retiro. Hasta nunca.

Magdalena indignada camina hacia la salida. El Rey Moro corre hacia ella. La detiene.

REY MORO.- Te suplico que me perdones. Hazlo en nombre de nuestro hijo. Te amo demasiado para permitir perderte.

MAGDALENA.- Creo que yo también tuve algo de culpa. Por eso acepto contraer nupcias contigo. Pero exijo que de hoy en adelante se me respete y siempre se me de mi lugar.

REY MORO.- Tus órdenes siempre serán cumplidas.

MAGDALENA.- Daré la primera. Que estas dos mujeres...

REY MORO.- Ya di la orden de que sean ejecutadas.

DAMAS.- ¡Perdón, perdón!

MAGDALENA.- Quiero que las perdones. Que se vayan de este reino. Pero vivas.

DAMAS.- ¡Gracias, reina!

MAGDALENA.- Aún no lo soy.

CLODOVEO.- El Rey Bonifacio...

MAGDALENA.- El Rey Moro. Me gusta más con este nombre.

CLODOVEO.- El rey Moro me pidió tu mano.

MAGDALENA.- Está concedida.

REY MORO.- Que se inicie la fiesta.

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁷

El rey moro va y abraza y besa a la princesa Magdalena. Clodoveo sonríe satisfecho. Se escucha música. Se inicia una danza donde bailan los dos. La luz va bajando de intensidad hasta hacerse el oscuro final.

F i n

LA PRINCESA MAGDALENA Y EL REY MORO²⁸

RESUMEN.- Una princesa a la que sólo le interesa su belleza rechaza a todos los príncipes que la solicitan en matrimonio. El padre, desesperado, como castigo le ordena que se case con el primer mendigo que aparezca. Llega un mendigo, lo casa con la hija. El mendigo la lleva al campo donde la hace trabajar. Ella se enamora de él pero quiere ganar de cualquier forma. Se rebela contra él. Regresa con su padre. Este manda matar al mendigo por tratar mal a la hija. Ella se entera y trata de salvarlo. Lo consigue. El mendigo está preso en el reino del Rey Moro. La princesa va con él a pedirle que interceda a favor de su marido. El rey la pone a trabajar en su reino. Al final la princesa se entera que el Rey Moro es el mismo que el mendigo. Festejan su matrimonio.

PERSONAJES: SEIS HOMBRES, TRES MUJERES.

TEATRO PARA NIÑOS.